

LA VOZ CONCILIADORA

DIA 31.



A vida principia a normalizarse en Lieja. Hoy entraron los típicos carritos tirados por perros, colmados de frutas y verduras. Han vuelto a circular los tranvías, y hacer el viaje por el Mosa los vaporcitos que van a Maestricht; en uno de ellos me embarcaré mañana para Holanda.

Comienzan a reparar las casas quemadas. Esto no tiene importancia para el que conoce superficialmente a los belgas; pero es muy halagador para el que ha vivido varios años entre ellos, pues indica la persistencia que tienen en la necesidad de vivir, y de vivir con sus comodidades, a pesar de todo. El belga ha obrado siempre lo mismo; la reconstrucción iniciada hoy es la continuación de las

reconstrucciones hechas a través de su historia. El invasor ha destruído siempre en Bélgica; pero los hijos de esta admirable «tierra de experimentación» se han apresurado a reconstruir. ¿Qué temor puede haber en el alma respecto al porvenir de un pueblo con tales virtudes? Ninguno, yo me marcharé mañana tranquilo, seguro del triunfo final.

Si no fuese por algunas tropas, que siguen regresando a Alemania, creeríamos que todo fué un sueño, una pesadilla horrible que se alejó hoy, al amanecer, cuando entraron los carritos colmados de frutas maduras.

Estos carritos tienen su elocuencia: después que los alemanes destrozaron los fuertes y despejaron las rutas que conducían a la ciudad, la campesina abandonó la cueva, salió a la luz del día y vió los árboles cargados de frutos que habían madurado

en medio de la metralla. Y mujer ruda, sin poder pensar en otra cosa, sin sorprenderla la indiferencia suprema de la Naturaleza ante nuestras más grandes tragedias, se puso a recoger los frutos y a llenar con ellos el carro, que debido a su pequeñez despreció el invasor. El perro, su compañero de cueva, ladra de alegría a su lado, y el sol se hunde en el hocico abierto.

Por la ruta van el ama y el perro que tira del carro, camino de la ciudad. Tal vez ella piensa, al pasar por ciertos sitios, en el esposo o el hijo asesinado; pero eso fué ayer, hoy es necesario vivir y, ¡hay que hacerlo! ¡Oh, la profundidad de tales palabras en esta raza!

Y las mujeres en el mercado no hablan de la guerra, ni lloran, pregonan la riqueza de su fruta, de pie, erguidas, con el seno aún erecto, aptas para una nueva fecundación.

Compro fruta y clavo en ella mis dientes de lobo, hasta la encía, para mejor sentir su eternidad.

El amigo que me acompaña, me dice:

— «Los cascos puntiagudos vigilan el mercado».

— Sí, es verdad, le contesto; son los alemanes unos hombres fuertes... que pasarán como tantos otros han pasado; pero la miel perfumada de estas ciruelas será siempre la misma: gústalas!

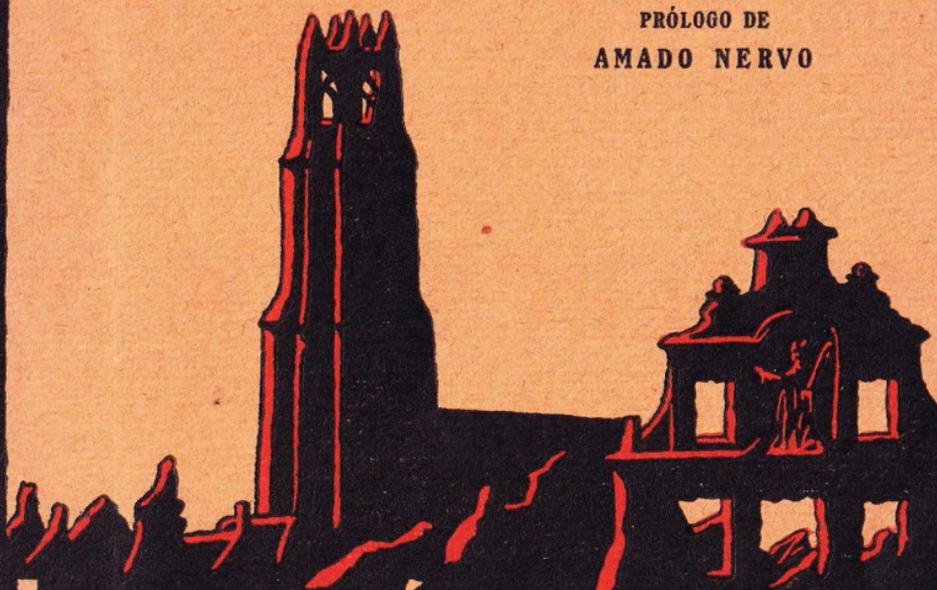
FIN

FRANCISCO OROZCO MUÑOZ

VOLUNTARIO DE LA CRUZ ROJA BELGA

**PALABRAS DE
FRANCISCO VILLAESPESA**

**PRÓLOGO DE
AMADO NERVO**

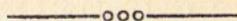


INVASIÓN

**y CONQUISTA
DE LA BÉLGICA MÁRTIR**

FRANCISCO OROZCO MUÑOZ

VOLUNTARIO DE LA CRUZ ROJA BELGA



Invasión y Conquista de la Bélgica Mártir

==== PALABRAS DE ====
FRANCISCO VILLAESPESA

==== PRÓLOGO DE ====
AMADO NERVO



FRANCISCO BELTRÁN
LIBRERÍA ESPAÑOLA Y EXTRANJERA
16, PRÍNCIPE, 16 - MADRID